

Orreaga IBARRA

El euskera de ayer y hoy: variación y contacto

Pamplona, Editorial Pamiela, 2018, 240 pp.

Esta publicación supone un importante avance en el campo de la variación lingüística y en el de la dialectología vasca. Presta especial atención a la variación que ha experimentado el euskera y que se está registrando hoy en día. El libro está escrito en un lenguaje muy accesible, tratando de manera sencilla cuestiones que suelen ser explicadas de manera más árida en otros lugares.

En definitiva, se analiza cómo influye el hablante en la lengua, así como la importancia que tienen las relaciones interpersonales en esta evolución. En este aspecto, a lo largo del libro se pone en evidencia la diferencia entre el euskera de los jóvenes y el de los adultos. El libro se adentra en el día a día, analizando la diversidad del euskera: desde la dialectal hasta los procesos de convergencia y adaptación lingüística. Se analiza el impacto que ha provocado la convivencia secular de las lenguas que la han rodeado y la huella que han dejado unas en las otras.

Esta monografía viene a llenar un hueco en el ámbito de las investigaciones lingüísticas sobre la variación en la lengua, algo innato a ella, un signo de riqueza y una manifestación de la capacidad del ser humano. El análisis se realiza teniendo en cuenta diferentes tipos de variación: geográfica, de género, de edad, de estilo. En resumen, el paso del tiempo y sus consecuencias, su rastro en la lengua es el motor de la investigación y la base de esta publicación. La autora evita el lenguaje rebuscado y trata de acercarlo al lector común sin por ello olvidar el rigor científico. De esta manera ofrece una visión didáctica con un lenguaje llano que se adentra en cuestiones lingüísticas ligadas al uso del lenguaje en la vida diaria.

El primer capítulo está dedicado al euskera y a su diversidad, al Euskara Batua y a los dialectos dejando abiertas las puertas a la variación en todos sus aspectos. Se analiza el efecto que ha causado la unificación en el habla diaria, y en cómo lo perciben los hablantes. También se presta atención a algunas cuestiones como las ventajas y desventajas que ha traído esta unificación. La estandarización ha ocurrido en la mayoría de las lenguas; uno de los dialectos se convierte en la lengua estándar, en la lengua oficial, y los otros no llegan a ocupar ese estatus.

En la publicación se deja claro que las variedades dialectales de la lengua son sistemas tan válidos como el estándar; que no acarrearán impedimentos a la comunicación, sino que cumplen ese objetivo con creces. Ocurre sin embargo, que los dialectos son considerados hablas de menor prestigio. A lo largo del libro se explica claramente cómo el dialecto cumple una doble función: la de entenderse entre los hablantes del mismo dialecto, es decir, la comprensión mutua y la función demarcativa, es decir, la de diferenciarse de los otros, la de dotar de ‘un sentimiento de diferenciación’ a sus hablantes y de esta manera mostrar pertenencia a un grupo.

Por otra parte, Ibarra, como buena conocedora del habla cotidiana, se adentra en el lenguaje del día a día, analizando procesos como la convergencia y la adaptación lingüística. Para terminar, se analiza cómo influye el hablante en la lengua, así como la importancia que tienen las relaciones personales en esta evolución.

En el segundo capítulo se centra en la variación de la lengua. El uso hace a la lengua, y, en estos usos de los hablantes, se da una visión general de las variantes de diferentes grados. Se intenta poner en evidencia la diferencia entre el euskera de los jóvenes y el de los adultos, y en cómo, poco a poco, se está gestando un salto gradual entre el habla de unos y otros. Jóvenes alfabetizados en euskera en contraste con adultos analfabetos con dominio de la lengua oral. También se estudian los cambios lingüísticos en curso, es decir, los usos nuevos de la lengua que, poco a poco, se están generalizando. Cambios que se dan entre una generación analfabeta en euskera y otra plurilingüe que utiliza las redes sociales.

El tercer capítulo se centra en el castellano del País Vasco. Aunque este ha sufrido un proceso de convergencia con el castellano estándar, todavía el castellano de la zona en contacto con el euskera presenta rasgos singulares. El objetivo es identificarlos y rastrear la huella del euskera en el castellano actual y en el de hace unas generaciones, tanto en el vocabulario, como en la sintaxis. Al lado del euskera, en la vida diaria y en régimen de diglosia, están dos grandes lenguas: el castellano y el francés. La convivencia secular entre ellas, el impacto que provocan, las interferencias, la alternancia entre ellas, la huella de unas en las otras, lleva a la autora a dedicarles un capítulo específico. En él se estudian

los cambios que van surgiendo fruto de este proceso de convivencia y se estudia los factores que han influido en ellos.

Finalmente, se dedica un capítulo al lenguaje juvenil. El euskera de hoy en día dista notablemente del de hace un siglo; y el lenguaje coloquial de los chats de hoy no tiene mucho que ver con los textos religiosos de principios de siglo. Los jóvenes desarrollan usos nuevos, vocabulario distinto, palabras derivadas del inglés, tecnicismos, calcos y nuevas expresiones presentes en el lenguaje oral. En definitiva, según señala la autora, el desafío se basa en que una lengua pueda acoger préstamos extranjeros sin perder por ello su identidad y su encanto.

En resumen, una constante negociación entre lo local y lo global; en este campo se están desarrollando nuevos e interesantes estudios e investigaciones. Para acabar, la bibliografía es rica y actualizada. La publicación está muy bien documentada con referencias internacionales y locales, tanto de estudios relacionados con el euskera como de publicaciones relacionadas con el contacto lingüístico y la variación.

Juan Karlos Lopez-Mugartza Iriarte